

EDITORIAL

La ubicuidad de los códigos audiovisuales que hoy circulan por las redes de información y comunicación, ha hecho que el arte inmemorial de la interpretación se haya extendido desde el simbolismo encriptado en las estrellas o las escrituras sagradas, hasta abarcar innumerables sistemas de significación. De ahí la pertinencia de las metáforas postmodernas, empeñadas en caracterizar la cultura como un texto o como una partitura interpretada por los miembros de la orquesta social.

En este contexto epocal, la hermenéutica ha cobrado una relevancia innegable en la filosofía, las ciencias humanas y la crítica de arte, a la par con otras vertientes fundamentales del pensamiento contemporáneo. Los trabajos compilados en el presente número, se encuadran en este territorio de acercamientos y confrontaciones entre el legado de los grandes maestros de la hermenéutica del siglo XX como Heidegger, Gadamer o Ricoeur, y diversos paradigmas teóricos y tradiciones intelectuales como el marxismo, el psicoanálisis, la semiótica, el postmodernismo y el controvertido eclecticismo de los estudios culturales.

Un buen ejemplo de la productividad de este debate, lo constituye el artículo con el que se inicia esta selección: *De la estética binaria a las socioestéticas plurales*, en el que Pérez, Meléndez, Vázquez e Iazzetta se internan en el imaginario colectivo y las prácticas socioestéticas de los pobladores de la costa del Lago de Maracaibo. Desde una perspectiva histórico-epistemológica, los autores examinan el valor de los llamados “frentes de agua”, en su condición de espacios de construcción de una subjetividad postcolonial desgarrada, en las últimas décadas, por la acometida de la globalización neoliberal.

Otra pieza ilustrativa del diálogo entre estas corrientes intelectuales es el trabajo en el que Jesús Puerta nos plantea una “reescritura” del marxismo, en clave hermenéutica, a partir de los nuevos sentidos que adquiere el discurso marxista en la actual coyuntura histórica del sistema capitalista mundial. Tras considerar al marxismo como una tradición capaz de actualizarse y erigirse en horizonte de sentido para la vida y la acción, el autor reexamina la epistemología de Marx con la mira puesta en la categoría central de la *praxis*, para, finalmente, intentar una lectura crítica de los procesos de transformación política protagonizados por la nueva izquierda latinoamericana.

El diálogo intercultural e interreligioso promovido por diversas figuras de la hermenéutica e incluso por científicos de campos aparentemente tan disímiles como la antropología y la neurociencia, es abordado por Gustavo Fernández Colón en el tercero de los trabajos incluidos en esta entrega. Desde las reveladoras conexiones del pensamiento de Heidegger con la filosofía budista y la mística medieval, hasta la reivindicación de la sabiduría de los pueblos indígenas de América, proclamada por el teólogo brasileño Leonardo Boff, son interpeladas a la luz de una ética ecológica demandante de justicia para la diversidad de lo viviente y la pluralidad de las culturas.

Seguidamente, Luis Aldana Jiménez lleva a cabo una revisión del pensamiento de autores como Jacques Rancière y Nicolas Bourriaud, con el propósito de escudriñar las posibilidades contemporáneas de prácticas artísticas alternas y problematizar los procesos de cambio de los valores estéticos. La ruptura con la tradición, erigida como bandera por las vanguardias, es repensada a partir del agotamiento de la obsesión por lo nuevo que caracterizó a la modernidad. A juicio de Aldana, el mayor desafío de la estética en el marco de la incertidumbre postmoderna vendría a ser la producción de un arte capaz de suscitar “transformaciones intensas” y dotar de sentidos inéditos las relaciones de la obra con la política, la ciudad y la vida.

Lo fantástico en la literatura es el foco de interés de Duglas Moreno, en su artículo dedicado a la interpretación de la obra literaria del escritor Antonio Ros de Olano. En el marco de un diálogo con el pensamiento de Gadamer, Ricoeur y Jauss, Moreno explora el papel del lenguaje en la constitución del ser hablante y la creación textual, con el propósito de desentrañar la especificidad del relato fantástico como escenario donde se despliega el discurso ficcional. Un hallazgo relevante de su análisis es la identificación de las isotopías que vertebran la coherencia semántica de la narrativa de Ros de Olano y hacen posible la comprensión y el asombro de sus lectores.

La obra del artista plástico venezolano Cristóbal Ruiz, es objeto de un revelador análisis socio-estético por parte de Vielsi Arias, en su trabajo *La noche en la ciudad tiene miedo de los vivos y en el campo tiene miedo de los muertos*. Las tensiones culturales provocadas por los procesos de modernización, sobre todo en las subjetividades campesinas obligadas a reposicionarse en contextos urbanos expansivos, son reconocidas por

la mirada de Arias como el horizonte de sentido de una obra pictórica en la que se hibridan las estéticas académicas y los imaginarios populares. Una obra capaz de recrear, mediante la ironía del trazo y la carcajada del color, las relaciones a la vez traumáticas y sublimes del ser humano con los lugares que habita.

Una interesante retrospectiva de las variaciones del tema de *La Piedad* a lo largo de la historia de la pintura europea, es proyectada por Zoila Rosa Amaya como trasfondo de su estudio sobre la obra escultórica *Sueño misericordioso. Piedad V* del artista belga Jan Fabre. Siguiendo de cerca los planteamientos de la teoría de la recepción de Hans Jauss, la autora se sumerge en la experiencia de verdad y belleza que la creación paródica de Fabre suscita en sus espectadores, en abierto desafío a los prejuicios que han rodeado el tratamiento del tema de la muerte en el arte cristiano occidental.

Otra muestra de hermenéutica de las artes plásticas es la que nos ofrece Hilvimar Camejo con su densa interpretación del cuadro "El niño enfermo", del pintor venezolano Arturo Michelena. La ontología y la estética de Hans-George Gadamer le sirven de punto de partida para la reconstrucción del contexto ideológico decimonónico en el que la obra fue creada. La exaltación positivista del conocimiento científico es identificada por Camejo con la luz blanca que ilumina la frente de la figura central de la composición de Michelena: el médico en cuya ciencia la familia ha depositado todas sus esperanzas por la sanación del hijo enfermo.

Una perspectiva filosófica similar es utilizada por Saúl Escobar para interpretar el sentimiento colectivo contenido en el baile popular venezolano conocido como "La Llorá". Proveniente de la época colonial, esta fiesta que aún sobrevive en los valles centrales del estado Aragua expresa los anhelos de liberación de los esclavos negros, utilizados como fuerza de trabajo por los terratenientes criollos en las plantaciones de cacao y café de la región. En la música y la danza de esta celebración popular, y especialmente en los versos de la sección denominada "La Sambainina", Escobar ha sabido descifrar los profundos antagonismos políticos y culturales heredados por la sociedad venezolana desde los tiempos de la Colonia.

Otro género musical popular, pero mucho más contemporáneo, es el *hip hop* al que Luis Sánchez le dedica el estudio de sus manifestaciones

en Venezuela, en la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Se trata de una lectura en clave bajtiniana de las letras de agrupaciones musicales como *La Corte*, *Vagos y Maleantes*, *Guerrilla Seca* y *La Comarka*, en las que Sánchez reconoce los rasgos estéticos de un “realismo grotesco”, caracterizado por la reivindicación popular de lo condenado como inferior o despreciable por la cultura elitesca.

Cerramos este séptimo número de Estudios Culturales, con la formulación de la “hermenéutica del deporte” a través de la cual *Jhonny Castillo Mendoza* se propone mostrar por qué el deporte trasciende la mera recreación y el espectáculo y se emparenta con manifestaciones culturales como la literatura y la danza. Desde su exaltación heroica en los cantos homéricos, hasta la identificación delirante que suscita en los fanáticos del fútbol conocidos como *hooligans*, el deporte constituye una institución cultural arraigada en las fibras más profundas de la sensibilidad colectiva.

Esperamos, pues, con esta muestra, animar a nuestros lectores a involucrarse en el debate que el legado filosófico de la hermenéutica continúa suscitando en los territorios colindantes de las ciencias humanas, la estética y la crítica de la cultura.